



El 19 de julio la revolución sandinista cumplió seis años de su triunfo contra el somocismo y contra el capitalismo e imperialismo que el somocismo representaba. Lo celebró erguida pues, a pesar del cerco norteamericano militar, económico y político, no la han podido poner de rodillas. Dicen que Estados Unidos, si quisiera, podría doblegarla militarmente. Pero Estados Unidos no se atreve ni se atreverá. Le falta para ello legitimación moral, consenso nacional y también el coraje suficiente para ver que su invasión a Nicaragua podría costarle diez mil marones muertos. A lo que sí se atreve es a sostener tropas mercenarias, las cuales desde sus bases en Honduras y en menor grado en Costa Rica, siembran destrucción y muerte entre el pueblo. Reagan los llama luchadores de la libertad. Pero todo el mundo sabe que fundamentalmente son luchadores oportunistas y/o mercenarios. Es posible que la revolución sandinista ofrezca flancos débiles y pretextos para estar disconforme con ella en algunas de sus actuaciones. Pero no es contra esas debilidades que lucha Reagan sino contra lo que es lo fundamental: el ser una revolución antiimperialista y popular. Dos cosas que necesariamente han de ir juntas pues el imperialismo norteamericano es ante todo un capitalismo, que para usar palabras de Juan Pablo II pone mucho antes el capital que el trabajo, a las clases capitalistas por encima de las clases trabajadoras. No obstante ello, el congreso norteamericano acaba de conceder 27 millones de dólares a los contras nicaraguenses. Pero tan sucia y discutida es esta concesión, que se han visto obligados a orientarla sólo a ayuda humanitaria y han prohibido que sea canalizada por la CIA. Hasta tal punto los congresistas norteamericanos están convencidos de la ilegalidad e inmoralidad de las acciones de la CIA contra Nicaragua. Reagan, en cambio, quería que fuera la CIA quien canalizase más fondos en ayuda militar y a través de la CIA. El ayuno del Padre D'Escoto en contra del terrorismo norteamericano contra el pueblo de Nicaragua es el contrapunto profético y cristiano frente a la prepotencia y crueldad del imperio.

Este aniversario de la revolución nicaraguense se ve ensombrecido no sólo por la



guerra dentro de Nicaragua sino por toda una serie de peligros que amenazan a varios países de Centroamérica. La administración Reagan vuelve a rechazar una recomendación de Contadora para que emprenda conversaciones con los sandinistas en Manzanillo. Nunca esa administración ha aceptado ni aceptará proposición alguna del grupo de Contadora que pueda suponer una ligerísima desviación de su política prepotente. Una vez más se ve quién está contra Contadora. No es Nicaragua ni Cuba, es Estados Unidos.

Honduras y Costa Rica se resisten a salirse de la tutela norteamericana para arreglar sus discordias con Nicaragua. La OEA no quiso condenar a los sandinistas por el desgraciado accidente que costó la vida de dos guardias ticos; comprendió que el hostigamiento a que es sometida Nicaragua desde territorio costarricense no explica el hecho pero disculpa en parte el error. Monge se resiste a aceptar el plan de desmilitarización de la frontera que le propone Ortega. Y lo que es peor ^{or} Honduras endurece su posición, a sabiendas que Nicaragua no hace sino responder a los ataques que los contras lanzan desde Honduras con la asesoría norteamericana. Pero Honduras tiene que proteger contra sus intereses nacionales a los contras, porque ese es el mandato de Reagan y en función de su obediencia está la ayuda económica. También El Salvador enciende su retórica contra Nicaragua para satisfacer a los norteamericanos. Sólo Mejía Víctores desde Guatemala sostiene con firmeza que es perfectamente posible una convivencia pacífica con Nicaragua.

El volcán centroamericano que es ante todo un volcán socio-económico puede ^{en consecuencia} ~~calen-~~ darse aún más en los próximos meses por el problema de límites entre El Salvador y Honduras. A pesar de la visita de Duarte a Suazo Córdova las relaciones entre los dos países se están volviendo tensas, hasta el punto de que un vocero militar hondureño ha dicho que siguen vivas las causas de la guerra entre los dos países. Los dos ministros de relaciones exteriores, Paz Barnica y Castillo Claramount, han intercambiado duras notas acusatorias en protesta sobre todo por intervención de tropas del



~~propia~~ otro país~~e~~ en el propio. Y es que se acerca el plazo final de un acuerdo amistoso~~s~~ sobre los 469 km cuadrados en disputa, más el problema del golfo de Fonseca; de lo contrario en el mes de diciembre habrá que acudir al tribunal internacional de La Haya, lo cual implicará que se entra en conflicto declarado con intereses muy contrapuestos, lo cual puede desatar una ola de nacionalismo por parte y parte que puede desembocar en acciones hostiles. Estados Unidos tratará de evitarlo, pero no puede olvidarse lo que puede hacer un falso nacionalismo y lo que puede significar, sobre todo para Honduras, el resquemor de una guerra perdida. ¿Podría acudir a Contadora como lugar de mediación de este nuevo conflicto centroamericano? Por unas u otras razones Nicaragua, Costa Rica, Honduras y El Salvador alientan tensiones que hacen todavía más difícil la de por sí difícilísima situación centroamericana.

La guerra más o menos empantanada respecto del triunfo de una de las dos partes en conflicto sigue su marcha. El FMLN ha tenido acciones de alguna importancia en Zacatecoluca, Agullares, Concepción Quezaltepeque, Suchitoto donde 18 soldad~~os~~ fueron víctimas de un campo minado, mientras otros ocho soldad~~os~~ caían heridos por la misma causa en Morazán. Las bajas por lado y lado siguen sin cesar, mientras siguen poniéndose obstáculos al diálogo. Shafick Handal en Radio Venceremos hace más hincapié en la finalización del conflicto que en la etapa previa de su humanización, lo cual dificulta el inicio del diálogo; Ungo insiste en que el diálogo debe ser emprendido y acusa a Duarte de estar atado e impedido de emprenderlo. Monseñor Rivera constata desaliento en la población al ver que la guerra sí prospera mientras que el diálogo sigue sin ponerse en marcha. La guerra, aunque empantanada, sigue adelante, mientras que el diálogo sigue paralizado. Las dos partes dicen quererlo, pero las dos partes lo temen. Por eso acciones en sí bellas como la promesa de la recuperación de Tenancingo para la población civil, a la que se habrían comprometido a respetar tanto Duarte y el ejército como el FMLN, muestran cómo algunos pequeños arreglos parciales son posibles, pero no son suficientemente alentadores.



Y mientras la guerra continúa, la situación económica se viene deteriorando, sobre todo en lo que toca a la capacidad adquisitiva de las clases populares. El paso de la mayor parte de las importaciones al mercado paralelo se empieza a sentir cada vez más en mayor número de productos. La inflación este año no quedará reducida a un 15% sino que se disparará mucho más allá. El colón irá perdiendo posiciones frente al dólar y ya sobrepasa con creces el cambio de 6 colones por 1 dólar; pronto se habrá devaluado realmente en un trescientos por cien. Resultado de este deterioro económico son las huelgas, por más que éstas tengan a veces un componente político. ANDA sigue oficialmente en huelga por parte de los sindicalistas y ^{en huelga} ~~fueron~~ respaldados con un día de paro por maestros y trabajos del ISSS en número aproximado de diez mil; pero ya no exige su petición fundamental que era la destitución de Perdomo y se va reblandeciendo en cuanto a la exigencia de reincorporar a los sindicalistas despedidos. No parece que el gobierno esté perdiendo esta huelga ni que las huelgas en general le estén causando graves problemas al gobierno. Es evidente que hay causas reales para el descontento laboral, pero la población por diversos motivos comprende que no es mucho más lo que se puede hacer. Asimismo las presiones del capital, especialmente de los cafetaleros tampoco son desestabilizadoras. De lado y lado se estaría buscando más el provecho inmediato que la desestabilización del gobierno.

El movimiento sindical y campesino que presenta fisuras en la UPD y UCS por maniobras de los asesores norteamericanos está siendo vigilado muy de cerca, no tanto para impedir su funcionamiento sindical como para impedir que el FMLN se introduzca en sus filas para politizarlos y orientarlos hacia tácticas revolucionarias. El límite entre lo sindical y lo político no está bien trazado y ello hace que se den constantes capturas de dirigentes y eventualmente desaparecimientos de trabajadores. No obstante, hay mayor libertad sindical que meses atrás y mayor seguridad para quienes están al frente de los trabajadores. Esta línea de conducta gubernamental está en consonancia con la necesidad de demostrar una creciente democratización y un mayor respeto de los derechos humanos. Su limitación está en función de lo que el movimiento laboral pueda contribuir a la desestabilización.